

Louis BAECK: *The Mediterranean Tradition
in Economic Thought.*

London, Routledge, 1994. IX, 241 pp.

por Miguel Angel Echevarría Bacigalupe

Hay libros cuya aparición constituye un hito historiográfico. Tal es el caso del de Louis Baeck que ahora comentamos. No es el primero de este autor, ni mucho menos, pues, en sus más de treinta años de docencia e investigación, lleva escritos once volúmenes (el último, publicado en 1993), junto con infinidad de capítulos de libro, artículos de revista y aportaciones en Congresos. Pero éste en particular, que versa sobre la tradición mediterránea en el pensamiento económico, nos ofrece su gran talla de economista e historiador, y a la vez de hombre versado en asuntos de actualidad. Baeck, profesor en Lovaina, ha abarcado en su vida académica e intelectual múltiples campos, sobresaliendo primeramente en cuestiones de desarrollo y cooperación económicas, lo que le ha trasladado a diversas regiones del globo (en especial, países del Tercer Mundo) con el fin de aplicar programas sobre recursos humanos y materiales. A la vez, su curiosidad intelectual le ha inducido a analizar las diversas teorías sobre el desarrollo; de éstas al pensamiento económico, sólo había un paso. Pero Baeck ha tenido el sentido común y la inteligencia de trascender el siglo XVIII y acercarse al pensamiento económico «preclásico», para ver si era tan primitivo como tantos afirman.

Cuando se pregunta a los economistas sobre el origen de su disciplina, suelen dudar. Unos mencionan a los mercantilistas por su separación entre moral y economía; otros a los filósofos naturales, con su noción de individualismo. Muchos se acercan a los ilustrados, y no faltan quienes, considerando a la matematización el auténtico principio de la ciencia económica, ponen a Walras, Jevons y Marshall como sus fundamentos. Pero, por encima de estas diferencias, nuestros economistas de hoy tienen algo en común: pensar que lo que va más allá de las corrientes actuales de la teoría económica carece de importancia o, a lo más, resulta un arduo ejercicio intelectual sin beneficio ni objeto. Como dice Baeck, los primitivos del pensamiento representan hoy solamente lo superado, un conjunto de opiniones erróneas de hombres ya desaparecidos (p.3).

Normalmente suele hablarse de un pre- y un postclasicismo en el pensamiento económico, poniendo a Adam Smith como frontera entre ambos períodos, y dando por sentado que el siglo XVIII representa una ruptura, o el comienzo de una ruptura, con las sombras del pasado. Pero las Luces también deben mucho a concepciones anteriores (creo haberlo demostrado en mi libro sobre Alberto Struzzi), concepciones además que suponen un modo diferente de pensar la economía, esto es, el desenvolvimiento material de las sociedades. Antes que llegara la «atlantización» del pensamiento económico, en el Mediterráneo existió ya una multiseular tradición al respecto. Primero, desde los balbuceos de la historia hasta los griegos, se concebía la sociedad como un cosmos ordenado y regulado por el mito, la religión y la política, donde los fenómenos económicos representaban un papel subordinado, de modo que las ideas sobre lo material apenas se desarrollaron; tal fue el caso de las civilizaciones mesopotámica, egipcia, persa, minoica, micénica, fenicia y siria -lo que, por cierto, no deja de contrastar con el notable desarrollo económico de todas esas sociedades-.

La separación gradual en esferas (religión, filosofía, ética, ciencia política) se debe a la revolución intelectual del mundo griego, comenzando por los sofistas. Éstos fueron los primeros en dar respetabilidad a la organización material de la sociedad, de la economía y del pueblo implicado en ambas. Pese a la reacción antisofística de Sócrates y en especial Platón, Aristóteles amplía el espectro de la curiosidad intelectual, y descubre la economía propiamente dicha (aunque sólo concebida para la *polis*).

Sin embargo, al estagirita sucederá un largo período de desinterés por los temas económicos. Han de pasar siglos para que las tres religiones fundamentales en la cuenca mediterránea -judaísmo, cristianismo, islamismo- redescubran el estudio de los fenómenos económicos, absorbiendo intensamente ideas del mundo antiguo y pasándolas al medieval. El segundo milenio de nuestra era dará paso al rico pensamiento económico del Islam (tan injustamente olvidado) y a la escolástica cristiana. Para Baeck, Italia y España serán las bases de la renovación intelectual europea en el terreno de las ideas económicas desde la Edad Media a la Moderna. La primera, por el desarrollo intelectual de ideas recibidas; la segunda, por eso mismo pero, sobre todo, por su propio

imperio, que le creó nuevos problemas económicos y le obligó a pensar soluciones apropiadas (Escuela de Salamanca, arbitristas).

Con el hundimiento ibérico en el XVII se viene abajo el último desarrollo del pensamiento «mediterráneo», tras milenios de esplendor. Las nuevas naciones del norte atlántico, en especial Holanda e Inglaterra, entraron en escena gracias a su lucha victoriosa contra el mundo hispano. La revolución industrial y la expansión internacional del capitalismo culminaron la expansión de las nuevas naciones triunfantes. Por último, las Luces dieciochescas supusieron un empuje radical hacia la secularización del pensamiento y su separación en disciplinas, sentando las bases de la ciencia actual.

Quizá alguien cuestione la utilización de la etiqueta «mediterráneo» para unas culturas tan diversas, que van desde los sumerios a la Escuela de Salamanca. Sin embargo, para Baeck todas esas culturas del Mare Nostrum tienen unas características comunes básicas: subordinación de lo material a lo moral, afán de síntesis bajo la idea de un sistema total (de un «cosmos»), legitimación moral del orden jerárquico, concepción orgánica de la sociedad y, finalmente, preferencia de la estabilidad sobre el cambio. Todo ello justifica pues, a los ojos del profesor belga, la existencia de un «pensamiento económico mediterráneo». Desde luego, cabe decir que, alrededor de estos puntos comunes, la diversidad de concepciones es intensa y extensa, como puede verse a lo largo del libro.

Hoy en día vuelve el interés por la tradición mediterránea en la concepción de la economía, buscando en ella soluciones a problemas que la teoría económica matematizada y abstracta derivada de los clásicos anglosajones no ha podido resolver. Y sin embargo, a pesar de haber quedado relegada, la tradición mediterránea nunca desapareció del todo, si atendemos a la presencia de opositores a la escuela británica como Sismondi o los historicistas alemanes, con Gustav Schmoller y Max Weber a la cabeza.

Sin restar validez a la concepción evolutiva que preside la obra, creo no obstante que la concepción «mediterránea» se correspondería con un determinado status político, económico y social (que globalmente suele llamarse Antiguo Régimen), mientras que el pensamiento «atlántico» es hijo del capitalismo, tanto en su primer desarrollo (siglos XVI a XVIII) como tras la revolución industrial. Según mi modo de ver las cosas, la

segunda escolástica española sería el puente entre las concepciones mediterráneas y las atlánticas, y autores como los mercantilistas, Alberto Struzzi o los escritores ingleses del XVII, las avanzadillas del nuevo modo de pensar. Pero, como el mismo Baeck afirma, el pensamiento mediterráneo debe suponer para nosotros *a refreshing source of seminal ideas* que la evolución histórica ha perdido o relegado, privándonos de ciertos conceptos y enfoques hoy en día aún válidos.

Sólo una persona muy versada en lecturas y en experiencias podía ofrecer un libro así, y hemos de reconocer que el profesor Baeck ha dado en la diana. En efecto, su gran conocimiento de la cultura mediterránea, de las lenguas clásicas y de los principales idiomas románicos hizo posible esta visión armoniosa -propia pues de la tradición que estudia- en la que nos muestra el camino recorrido por el pensamiento económico del Mare Nostrum. Para ello, el autor ha utilizado con maestría las fuentes históricas más diversas y acreditadas, pensando más en una interpretación de aquéllas que en una glosa, lo que habría convertido al libro en una mera síntesis o una especie de manual para no iniciados. El historiador, el economista y el estudiante deseosos de ampliar sus perspectivas mentales (con independencia de que acepten o no esa tradición mediterránea) tienen en la obra de Louis Baeck una guía fundamental. Por ello, no sólo recomiendo vivísimamente su lectura, sino asimismo su rápida traducción al castellano.